

Del corazón de Andalucía al Río de la Plata

Breve reseña de la familia Pechemiel

(Apéndice del artículo "La práctica de sangrías en el antiguo Buenos Aires")



Cádiz, la cuna andaluza

Alberto N. Manfredi (h)

El paso de los años nos ha permitido reconstruir el complejo itinerario de la familia Pechemiel, desde sus lejanos orígenes andaluces a la actualidad.

Hasta 1990, poco y nada sabíamos más allá de Adolfo Pechemiel, salvo que era hijo de José Antonio y María de Jesús Barleta (o Barleta en algunos documentos), quien según ciertos registros vino al mundo en Sevilla y de acuerdo con otros en Cádiz. Hoy, gracias a las nuevas herramientas de consulta hemos podido trazar no solo su derrotero sino el de sus allegados, tanto en España como en América.

Dijimos en nuestro trabajo *Don Enrique Pechemiel en la historia de San Fernando* (1990), que la familia no poseía abolengo, ni blasones, ni un largo historial que referir, pero a lo largo de los

años, logró escalar posiciones hasta alcanzar un respetable nivel social que los ubicó entre los más altos exponentes de la alta burguesía peninsular en el siglo XIX.

Nuestra investigación nos llevó al sur de Andalucía, de donde son oriundos. Allí consultamos censos, padrones, registros y partidas, en los cuales se los menciona indistintamente Pechemiel o Pechamiel, lo que nos permite asegurar que se trata de la misma familia.

Casi no quedan rastros del apellido en la península salvo en la cuna andaluza, donde unas pocas personas lo llevan con la grafía "a". Tampoco en el resto del mundo a excepción de la Argentina, pues subsisten aquí tres ramas diversas, descendientes de Enrique y Arturo Fructuoso Pechemiel, hijos de Adolfo e Inés Saccone: la de San Fernando, traspolada luego a Buenos Aires; la de Tunuyán (provincia de Mendoza) y la de Burzaco, en el extremo sur del Cono Urbano.



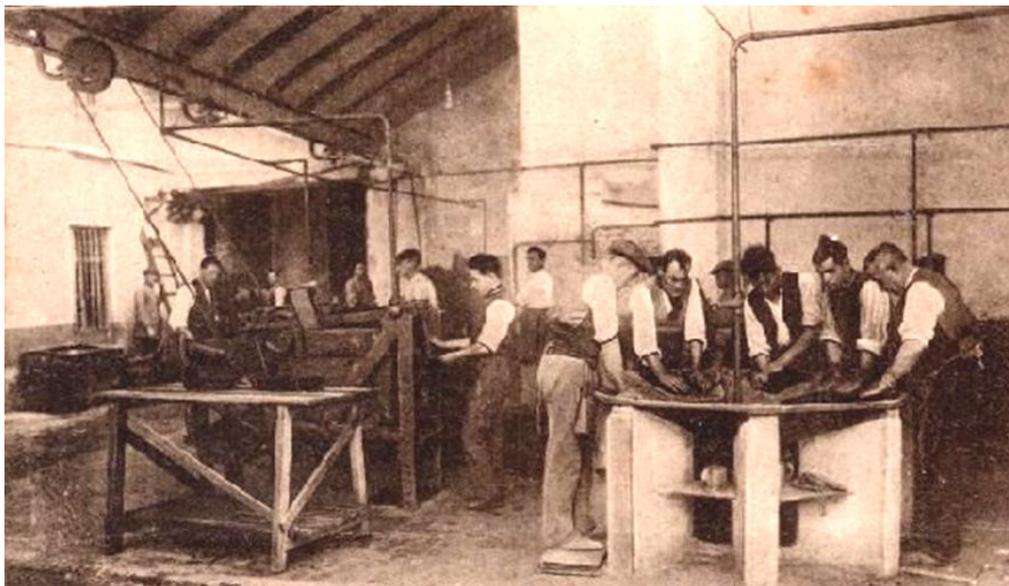
Sangradores y pacientes en el Cádiz del siglo XIX

En la biografía de don Enrique Pechemiel explicamos que la raíz del apellido es eminentemente árabe, desestimando versiones que la suponían francesa e incluso alemana.

Don Adolfo Pechemiel heredó la inclinación por la práctica de sangrías y extracciones de su padre José Antonio y su abuelo,

Pedro, ambos barberos y sangradores, el segundo nacido en París alrededor de 1750 según ciertas partidas aunque lo más probable es que haya venido al mundo en Beynat o Sérilhac, provincia de Corrèze, departamento de la antigua región de Lemosín, pues en esa comarca y en la contigua Tiébefond había asentada una familia de ese apellido desde mediados del siglo XVII.

Desconocemos como llegaron allí y cuáles fueron las causas por las que Pedro Pechamiel “regresó” a su tierra de origen. Lo cierto es que contrajo matrimonio con Eusebia de Trocha (en algunos documentos Francisca Atocha), nacida en Medina Sidonia alrededor de 1760 y de esa unión nacieron cuatro hijos: Pedro Elías, José Antonio, Josefa y Nicolás, todos gaditanos.



Antigua fábrica de sombreros en Cádiz. Francisco Estapia, esposo de Josefa Pechemiel, fue propietario de una en los años 30 y 40

Pedro Elías Pechemiel, cirujano de profesión, se casó con Juana Carolina Romero y fue padre de Pedro Luis, Carolina, Leonor y Eusebia Pechemiel y Romero, quienes vinieron al mundo en La Habana, Cuba, siendo bautizados en la catedral de San Carlos Borromeo de Matanzas¹.

Josefa Pechemiel contrajo enlace con Francisco Estapia², propietario de una fábrica de sombreros; José Antonio lo hizo con María de Jesús Barlela³ y Nicolás con María Dolores Pechamiel (intuimos que una familiar pues en ninguna partida consta otro apellido).

En el mes de mayo de 1822, el Dr. Pedro Pechemiel fundó junto a otros “hermanos masones”, la logia *Les Vrais Amis Reunis* (Los Verdaderos Amigos Reunidos), en apariencia una escisión de otra asociación mayor existente en Sevilla. A raíz de ello se dirigieron por nota al Grande Oriente Francés, solicitando una o varias constituciones, tal como consta en la investigación de José Antonio Ferrer Benimelli, “Dos logias masónicas en Cádiz: ‘La Doublé Allianze de 1807’, y ‘Les Vrais Amis Reunis’, de 1822”.

Alejados de la escisión producida durante Trienio dentro de la masonería gaditana, nació en 1822 una logia denominada *Les Vrais Amis Reunis*, que aglutinó a trece personas posiblemente iniciados fuera de España. Su coincidente residencia era Cádiz, bien por su vinculación comercial o bien por su oficio militar, hizo que decidiesen formar una logia regular. Estos verdaderos Amigos Reunidos o Verdaderos Amigos de la Virtud se dirigieron en mayo de 1822 al Gran Oriente Francés demandando constituciones. Su composición era muy cosmopolita: tres franceses, cuatro italianos, tres ginebrinos y los tres restantes gaditanos: concretamente Pedro Pechemiel, cirujano, Rodrigo Ballesteros, contable y Francisco de Paula Mendoza, negociante. En agosto se denunció a tres miembros que intentaron negociar la concesión de grados y quedó archivada con la siguiente indicación: “dificultades entre los fundadores, desistió de su demanda de constituciones”⁴.

El citado trabajo vuelve a mencionar a Pedro Elías en la lista de Onomásticos y Anexos, como asociado en primer grado a la flamante hermandad⁵.

José Antonio Pechemiel, por su parte, figura entre los firmantes del petitorio que la comuna de Cádiz elevó a la reina Isabel II el 30 de septiembre de 1839, solicitando una rebaja en los impuestos por entrada y salida de mercaderías, que tanto perjudicaban el comercio regional por la cercanía de Gibraltar⁶.



Logia masónica gaditana. El Dr. Pedro Pechemiel fue uno de los fundadores de Los Verdaderos Amigos Reunidos en 1822

Su hijo Adolfo, inició estudios en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz (1850), pasando tres años después a la etapa de prácticas. Recordemos que por la Real Orden del 19 de junio de 1815 y el Reglamento del 16 de junio de 1827, firmado por Fernando VII, los planes de estudios se tornaron más rigurosos y que las ordenanzas de 1843 obligaron a los aspirantes a registrarse en los correspondientes Protomedicatos.

Del matrimonio de Nicolás Pechemiel y su posible prima, María Dolores, nació una niña llamada María (1792-1870), así como un vástago de nombre Pedro. La primera contrajo enlace con Miguel Manzano, de acuerdo a los censos, empleado, oriundo de Turín y el segundo con Ana María Díaz.

María Pechamiel tuvo dos hijos: Alejandro Manzano y Pechamiel, comerciante de 26 años, casado con María del Carmen Rances (3 de agosto de 1853) y María de la Concepción Manzano y Pechamiel que el 6 de marzo de 1859 se casó con Manuel Marín, de profesión escribiente.

Promediaba el siglo XIX cuando Pedro Luis Pechemiel, hijo de Pedro Elías y Carolina Romero, se estableció en Madrid. Una vez allí, instaló una fábrica de relojes finos, además de un local para su venta y un depósito de hierros artísticos, todo en la calle Arenal, 10. Con él y su hermana Carolina, la familia escalará posiciones –algo que venía sucediendo desde los tiempos de su padre-, elevando su nombre y prestigio.

Carolina Pechemiel y Romero se casó con el Dr. José Roquero y Martínez, notorio médico cirujano, investigador y catedrático, nacido en Cádiz, el 21 de enero de 1852.

Graduado primeramente de bachiller en Artes (24 de junio de 1870), ingresó en la Facultad de Medicina, egresando cuatro años después, para doctorarse con la tesis “Indicaciones y contradicciones de la perforación de la membrana timpánica”, que defendió el 6 de julio de 1874, ante un severo tribunal académico. Profesor de Histología y Ejercicios de Disección en la mencionada casa de estudios, el 10 de noviembre de 1886 obtuvo un segundo doctorado, en esta ocasión en Sevilla, cuya universidad lo designó catedrático titular de Histología Normal e Histoquímica y Anatomía Patológica.

Entre el 13 de abril de 1896 y el 21 de enero de 1901, el Dr. Roquero y Martínez estuvo al frente de la cátedra Terapéutica,

Materia Médica y Arte de Recetar, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada.

De los muchos galardones que recibió a lo largo de su carrera, el que le otorgó el Instituto Dosimétrico de París por sus investigaciones y labor docente, fue tal vez el más importante. Poco después fundó la Sociedad Española de Medicina Dosimétrica de Madrid y tradujo en colaboración con el Dr. Nicasio Ruiz de Olavarría, *el Manual de Sintomatología Dosimétrica*, obra erudita del Dr. Adolphe Burggraeve (1884). Por entonces, era académico de número de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Granada e integrante de los más severos tribunales examinadores.



Dr. José Roquero y Martínez, eminencia de la medicina española, esposo de Da. Carolina Pechemiel y Romero
(José Romero, "La curva descendente del doctor Roquero")

El 15 de octubre de 1904 volvió a Sevilla para enseñar la misma materia y el 2 de octubre del año siguiente fue nombrado decano de la Facultad de Medicina de esa ciudad, cargo que desempeñó hasta su fallecimiento en Alcalá de Gadaíra, el 25 de octubre de 1936.

Dijo de él José Gutiérrez Galdó, en el libro de la *Real Academia de Medicina y Cirugía de Granada* (edición del año 2003), que fue un profesor brillante, capaz de reunir todos los aspectos deseados por un docente, a saberse, prestigio científico, una posición académica envidiable, talento pedagógico, una moralidad intachable y buen nivel económico, cualidades que lo convertían en una persona respetada, aunque “no desprovista de enemigos”, en especial por cuestiones ideológicas⁷. Y es que el Dr. Roquero y Martínez además de convencido masón, fue republicano, postura que comenzaba a resultar inconveniente en los tiempos que le tocaron vivir.

Como hemos dicho, el hermano de doña Carolina, Pedro Luis Pechemiel, fue un conocido comerciante, industrial y filántropo, que frecuentó los círculos más elevados del Madrid de la segunda mitad del siglo XIX.

Personalidad culta y refinada, fue titular de un comercio e industria de relojes finos, hoy altamente cotizados, cuyo establecimiento, como hemos dicho, funcionó en la calle Arenal, 10, sobre el cual tuvo su residencia.

Habiendo formado familia con doña Josefa Díaz, fue padre de varios hijos, a todos los cuales vio fallecer prematuramente, de ahí su vocación por el bien y la asistencia a huérfanos y desamparados.

Don Pedro trató con relevantes personalidades de su época, entre ellas poetas, escritores, artistas, hombres de ciencia, pensadores, políticos, aristócratas y nobles. Fue socio N° 5129 del prestigioso Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, “la antesala del Parlamento”, según el decir de Miguel de Unamuno, cuya sede se encontraba en Paseo San Vicente, 20. Se trataba, como lo es hoy, de una de las mayores entidades culturales y sociales de España, promovida en 1820 por un grupo de eruditos, economistas y políticos liberales, cuya idea era fomentar el saber,

la sana formación y las buenas costumbres⁸. Fue también benefactor de la Sociedad Protectora de Niños y de la Real Sociedad Económica Matritense de Madrid, fundada por Carlos III en 1775, cuya sede se encuentra en la Torre de los Lujanes, frente a la Plaza de la Villa y la Calle del Codo. En esa condición hizo aportes para la gran rifa organizada por la institución el 22 de febrero de 1885, destinada a socorrer a los damnificados por el terremoto que devastó Granada y Málaga el 31 de enero de ese año⁹.

Que fue un hombre altruista y de gran corazón lo prueba la siguiente nota aparecida en un diario madrileño, el 1 de junio de 1884:

No acostumbramos sacar á plaza el nombre de las personas que con nosotros amparan y protegen al niño maltratado ó desvalido; pero en el presente caso creemos beneficioso á nuestra obra consignar que el caballero á quien aludimos es uno de los primeros que, sin excitación de nadie, inscribió su nombre en la lista de socios de la Protectora de Niños, y desde entonces, con gran sinceridad, viene demostrando que no en vano entró á ocupar un puesto entre los que, al aceptar tan dulce título, sienten en su alma profundo amor y compasión por los niños que sufren.

Nuestro compañero en la buena obra se llama Pedro Luis Pechemiel, y padre de varios preciosísimos niños, ha tenido la pena de perderlos, después de haber saboreado por algunos años las delicias de la paternidad.

¡Tal vez esos ángeles descienden á menudo desde el cielo para decir al cariñoso padre en sus oídos: “Ama y protege al niño pobre en nuestro nombre”¹⁰.

Don Pedro es mencionado en el libro *Sombras de Ayer* de Juan B. Hajar y Haro, a raíz del obsequio que le hizo al autor, su amigo, de un retrato de su padre, obra del artista J. Leveron y Bayles¹¹.



*Biblioteca del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid.
D. Pedro Luis Pechemiel fue socio N° 5129 de la institución*

La prensa madrileña da cuenta de él en numerosos acontecimientos sociales. En ese sentido, aparece mencionado entre los veraneantes que frecuentaron el sector balneario de Vigo en el verano de 1886, participando junto a su esposa en romerías, en las fiestas del Cristo, paseos a Pontevedra, Bayona y Sotomayor; visitando la escuadra de guerra y casas solariegas en el sector rural, o asistiendo a playas, bailes, teatros y tertulias. Lo hizo junto a elevados exponentes de la alta sociedad ibérica como los marqueses de Retortillo, los generales Antonio de Dabán y Ramírez de Arellano, Luis de Córdoba, Enrique Bargés y Tomás García Cerviño López de Sigüenza; don Julián Calleja, Antonio Terrero, don Rafael Gasset y Chinchilla, los marqueses de Bahamonde y Santa María del Villar, el conde de Canalejas, la condesa de Oñate, los marqueses del Paso de la Merced y Bóveda, los señores, señoras y señoritas de la familia Conde de Vigo, la familia Núñez del Prado, don José Luis de

Retortillo, el ingeniero Rafael Amar de la Torre, el general Joaquín Milans del Bosch, Eusebio Sotés y otras ilustres personalidades¹².

En diciembre del mismo año, se produjo el deceso del reconocido publicista y escritor cubano Calixto Bernal (recordemos que por entonces la isla, como Puerto Rico, las Filipinas y Guam, en las Marianas, continuaban bajo dominio español). Entre quienes acompañaron sus restos al cementerio de San Justo se encontraba Pedro Luis Pechemiel junto al Dr. García Calderón, Rafael M. de Labra, los señores Juan Ramón y Alfredo Benancourt, Calixto Iñíguez García, Abelardo Pando, Enrique y Miguel Zurbano, Gabriel Sengras del Cristo, el Dr. Dussac, Abelardo Pando, Fernando Martín, Nemesio Fernández Cuesta y Juan Gualberto Gómez.



Reloj marca "P. L. Pechemiel"

Una vez frente a la tumba, sus albaceas, los señores Bentancourt y Rafael M. de Labra, decidieron iniciar una suscripción para costear un monumento destinado a perpetuar la gratitud de coterráneos, amigos y admiradores. Y como es de suponer,

siendo cubano de nacimiento, Pechemiel sumó su concurso a la iniciativa¹³.

El 6 de enero de 1888 el Ateneo de Madrid llevó a cabo una asamblea extraordinaria, convocada especialmente a pedido de los asociados, con motivo del fallecimiento de su consocio, el poeta D. Manuel Fernández y González.

La sesión se abrió bajo la presidencia del notable Gaspar Núñez de Arce y tras las sentidas expresiones de pesar, el secretario de la comisión directiva, Sr. Seoane, dio lectura a la nota elevada por los asociados. Decía la misma:

Los firmantes suplican á la Junta general se sirva conferir á la de gobierno amplia autorización para disponer todo lo necesario para el digno sepelio de D. Manuel Fernández y González, como justo tributo de admiración y respeto.

Madrid, 6 de Enero de 1888.

Rubricaban el petitorio: Sánchez Miguel, Adelardo Ortiz de Pinedo, Rodríguez Correa, Daniel López, Pirala, Carvajal, Manuel del Palacio, Domínguez, Iñíguez, Montes de Oca y Verga, Serrano, Maxarro, Gardía Nieto, Fernández Llera, Rafecas, Counette, Pechemiel y M. Nieto.

El cadáver del homenajeado fue llevado a la sede del ateneo y una vez embalsamado, se le hizo un molde de yeso en dos partes, para la elaboración del monumento¹⁴.

Al año siguiente, las crónicas sociales vuelven a mencionar a Pedro Pechemiel, en este caso como invitado al casamiento del Sr. Antonio Ibor, director del Colegio El Ángel de las Escuelas, con la señorita Francisca Alaix. La celebración tuvo lugar en casa de D. José Salamero, tío del contrayente y entre los asistentes de mayor renombre se encontraban el auditor y secretario de la Nunciatura Magistral de Ciudad Real, don Parmenio Ocampo, el

rector de las Escuelas Pías, don Idelfonso Calvacho, su hermano Enrique -tíos de la novia- y gran número de convidados, todos ellos exponentes de la alta burguesía madrileña¹⁵.

Pechemiel hizo constantes aportes a las instituciones de las que formaba parte, tanto en dinero como en especie. El Catálogo de la biblioteca del Ateneo de Madrid, por ejemplo, registra el donativo de un libro vinculado a su especialidad, *L'horlogerie suisse / Exposition Universelle de 1889. Paris* (La relojería suiza / Exposición Universal de 1889), firmado por Léon Pradel e impreso por la editora Longines y Ernest Francillon & C. de la capital francesa, el cual conserva su biblioteca al día de hoy.



Internado de huérfanos a fines del siglo XIX. Don Pedro L. Pechemiel fue miembro y benefactor de la Sociedad Protectora de Niños de Madrid

(Imagen: Universidad Complutense de Madrid)

En agosto de 1891 se lo vuelve a ver colaborando, en este caso, con la cruzada destinada a socorrer a los damnificados por las inundaciones que afectaron diferentes comarcas de la península. Lo hizo a través de la Sociedad Protectora de Niños, ofreciendo su comercio y depósito para almacenar alimentos, medicamentos e insumos destinados a los infantes desamparados de las zonas anegadas¹⁶.

Siempre ayudando, siempre acudiendo donde se lo necesitaba, siempre respondiendo y ofreciendo su concurso en cuanto obra pía y emprendimiento humanitario se organizaba en la capital española, aquel hombre bueno y generoso finalizó sus días de manera trágica, al parecer, víctima de un asesinato.

En efecto, a fines de marzo de 1893, un inspector que recorría las playas de Biarritz, al sudoeste de Francia, se topó con un cuerpo tirado en la arena. El mismo se encontraba muy cerca del mar, a unos 800 metros de la Villa Marbella, propiedad de lady Bruce, en jurisdicción de Bidard.

Al dar parte a la policía, esta acudió en forma presta, confirmando la presencia de un cadáver al cual se lo había despojado de su chaleco, su camisa y chaqueta americana. Los agentes notaron que presentaba algunas lesiones, aunque leves; sus pantalones se hallaban llenos de arena, sus bolsillos estaban vacíos y no llevaba ningún otro objeto salvo una sortija con la inscripción "Pepita", que era el apodo de su esposa.

Practicada la autopsia, el juez llegó a la conclusión de que el occiso no había sido violentado pues las contusiones no eran graves.

La posibilidad del suicido fue cobrando cuerpo y con ella el dramático recuerdo de la desaparición de sus hijos, tragedia que golpeó fuertemente su ánimo, motivo por el cual, en los últimos años mostraba signos de desequilibrio.

Finalmente, las autoridades también desestimaron la autoinmolación y cerraron la investigación, rotulando la causa como un simple accidente. En una palabra, la caída desde los acantilados fue la versión aceptada.

Don Pedro había ido a pasar unos días a la costa gala. Estuvo primero en Pau y luego en Biarritz, donde buscó alojamiento en casa de una familia conocida, la de madame Berhonet, donde

esperaba alquilar una habitación. Al no conseguirla dejó allí su abrigo, manifestando que se iba a dar una vuelta y regresaba.

Desde entonces no se lo volvió á ver; y lo más admitido es que, paseando por las dunas de la costa, cayese al mar.

El señor Pechemiel era cubano, tenía ideas muy exaltadas y desde hacía tiempo revelaba con sus excentricidades que no tenía bien la cabeza¹⁷.

Por el contrario, el diario “La Época”, sugería el mismo día, bajo el título “Muerte Misteriosa”, que Pechemiel había sido asesinado.

Créese que el Sr. Pechemiel ha sido víctima de una mano criminal.

El referido señor había estado en Pau, y después en Bayona, donde manifestó al jefe de policía que le habían robado 2000 francos, única cantidad que llevaba.

Desde entonces nada se ha sabido del Sr. Pechemiel hasta que ha sido encontrado su cadáver.

No se sabe si fue asaltado y asesinado por detenerse á lo largo de los acantilados de la costa, ó si se cayó al mar, donde halló la muerte.

En sus bolsillos no se ha encontrado papel ni objeto alguno. Habían desaparecido el chaleco que llevaba puesto y el reloj de oro que usaba, y conservaba una sortija donde se leía el nombre Pepita, que es el de su esposa¹⁸.

Triste final para alma tan noble, hombre de bien, verdadero caballero que dedicó su vida al trabajo y la ayuda al prójimo. Al frente de su negocio quedó su viuda, doña Josefa Díaz, quien al menos durante todo 1894 siguió anunciando en los diarios madrileños como “*Pechemiel (Viuda de), relojería*”¹⁹.



***Calle Arenal, 10 Madrid. Allí tuvo su
fábrica, depósito y comercio don
Pedro Luis Pechemiel***

(Fotografía: Arq. Jorge Enrique Soria y Santa Cruz)

Las últimas menciones que los documentos hacen de la familia, antes de que perdamos su rastro en España, son el arribo de Leonor y Eusebia Pechemiel y Romero a Barcelona, procedentes de La Habana (1897), una breve referencia a José Roche y Pechamiel en el libro *El edificio sede del Parlamento de Andalucía. El hospital de las Cinco Llagas*²⁰, otra a sus hermanas en un pleito judicial y una lista de pensionados aparecida en el Boletín Oficial del Estado, el jueves 13 de octubre de 1938. En el primer caso, vemos a las Pechemiel desembarcar del vapor “J. Jover Serra”, para radicarse definitivamente en la península.

La tensión con Estados Unidos era un hecho y la posibilidad de una guerra cobraba cuerpo a medida que pasaban los días²¹. José Roche y Pechamiel es citado como fuente en la aludida obra y sus hermanas Adelaida y Ana, como herederas de doña Milagros Roche Ferrer, en una causa entablada por Juan Sarabia Medina en relación a la propiedad que aquella poseía en la Plaza del Altozano N° 14, a metros del Guadalquivir y el emblemático Puente de Triana, la cual fue desestimada por el juez actuante²². Finalmente, Laura Roquero y Pechemiel aparece en calidad de “huérfana”, integrando una lista de pensionados, como beneficiaria de su padre catedrático²³.



Calle Arenal, 10 Madrid. En estos apartamentos sobre su fábrica-depósito vivió Pedro Luis Pechemiel junto a su esposa

(Fotografía: Arq. Jorge Enrique Soria y Santa Cruz)

La saga familiar continúa en América, a poco de la caída de Rosas, con la migración de varios de sus miembros a la Argentina.

Durante muchos años se creyó que el flebotomista Adolfo Pechemiel había sido el primero en arribar estas playas pero no

fue así. Su hermano Rafael, antiguo empleado de correos en Cádiz, lo hizo unos años antes, en compañía de su esposa Francisca Pacheco y sus pequeñas hijas, Enriqueta y Francisca. Primero se establecieron en Montevideo, donde el 2 de febrero de 1858 acristianaron a la menor, nacida en Cádiz el año anterior (18 de febrero). La ceremonia se llevó a cabo en la iglesia catedral y en ella actuaron como padrinos Santiago Estorculas y Lamas y Francisca Valle (aparecen registrados "Pechamiel", como en tantas partidas españolas). De ahí pasaron a Buenos Aires, dato que confirma el bautismo de un nuevo hijo en la iglesia de San Miguel Arcángel (4 de junio de 1859). Se trata de José Pechemiel, nacido el 29 de abril de ese año, siendo sus padrinos Laurencio Segundo y Benita García²⁴.

Adolfo Pechemiel llegó con posterioridad, en compañía de su madre y su hermana Luisa²⁵. Se instaló en la calle Piedad 234 y de manera inmediata comenzó a ejercer, tanto en forma particular como en diversos nosocomios de la ciudad.

Hacia 1869 Rafael Pechemiel y la pequeña Francisca habían fallecido pues el censo del mes de septiembre no los menciona. Solo aparecen su esposa, quien figura como viuda de 33 años, de profesión costurera, la misma que su hija Enriqueta, de 15 y el pequeño José con 10 años, asistiendo a la escuela pues en las columnas correspondientes, los censistas han anotado que los tres saben leer y escribir (residen en la calle Victoria).

Luisa Pechemiel contrajo matrimonio con Aurelio Real y Prado, entroncando a la familia con uno de los hogares más prestigiosos de la época.

Asociado a sus hermanos Federico, Teodomiro e Hipólito, Aurelio era propietario de una de las mayores casas editoriales de Buenos Aires.

El sacramento se celebró en Nuestra Señora de Monserrat, el 23 de marzo de 1866, oficiando como testigos don Hipólito Real,

padre del contrayente, de 62 años, doña María de Jesús Barlela, madre de la novia y Teodomiro Real y Prado, hermano del novio, quien firmó por los anteriores²⁶.



*María de Jesús Barlela
de Pechemiel*

En aquella Argentina joven y en constante crecimiento, leer era un hábito, una manera de formarse, la forma más expeditiva de crecer cultural e intelectualmente y por esa razón las firmas editoras abundaban, destacando especialmente Kraft, Coni, Estrada, Peuser y “La Española”, de los hermanos Real y Prado. Como bien explican Domingo Buonocore y los autores uruguayos de *Inmigración europea, artesanado e industria en América Latina, en la década del sesenta del siglo XIX*, por esos años se verificó un marcado incremento en la actividad gráfica de nuestra capital, destacando además de las nombradas, las “Librerías de Mayo” del uruguayo Carlos Casavalle, la “Librería del Colegio”, de la familia Igón, y “La Europea” de L. Jacobsen²⁷.

Los hermanos Real y Prado (Federico, Teodomiro, Hipólito y Aurelio) eran gaditanos, como los Pechemiel. Hijos de Hipólito Real y María Dolores Prado, arribaron después de Caseros, trayendo consigo un bagaje de libros y equipo, con los cuales dieron inicio a una pujante industria bibliográfica.

Tanto Buonocore como los autores orientales les dedican un apartado especial en sus respectivos trabajos. Según el primero, constituyeron una verdadera “dinastía de libreros” pues ya practicaban esa actividad antes de emigrar, con el mayor de ellos, Federico, como cabeza del emprendimiento.

Justamente fue él quien consiguió la representación de importantes publicaciones peninsulares, entre ellas la flamante revista “La América” de Eduardo Asquerino García, destinada a la burguesía cosmopolita. Fue también agente de la “Revista de Instrucción Pública, Literatura y Ciencias” de Madrid, editada por J. Viñas entre 1857 y 1861, de “El Mundo Universal” (desde 1869) y “La Ilustración Española y Americana” (desde 1871).

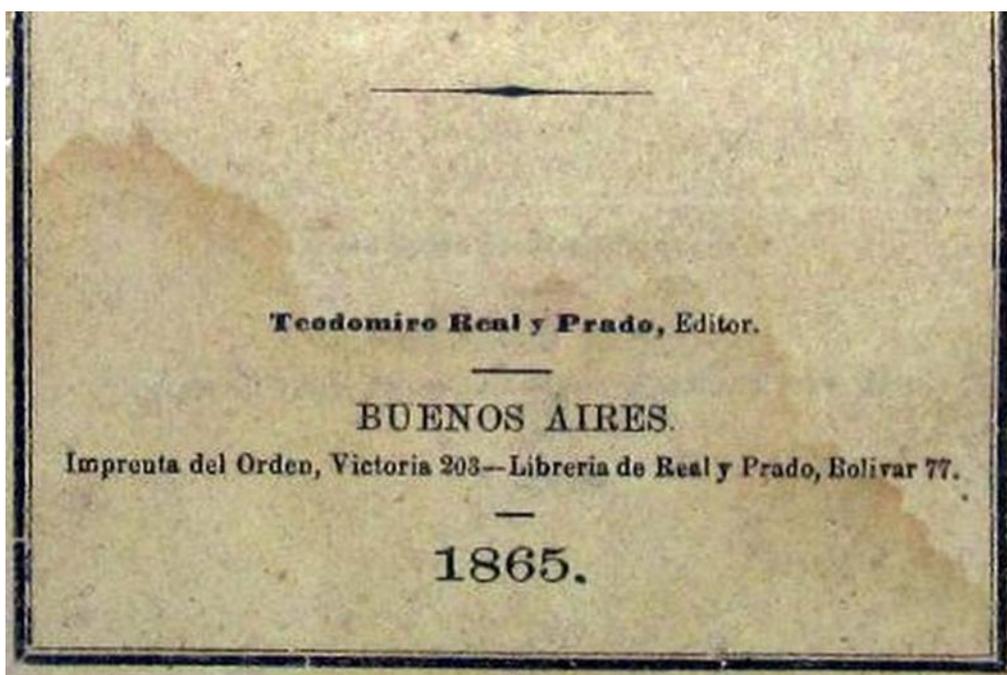
Los Real y Prado trabajaron en sociedad hasta 1865. Ese año, Teodomiro se separó para establecer la “Librería del Comercio S.A.”, que funcionó hasta 1872. Para entonces, su hermano mayor había regresado a España, afincándose en Madrid, donde aprovechando sus vínculos con la Sociedad de Editores Españoles, de la que era miembro activo, abrió una nueva casa editora.

Mientras tanto, en Buenos Aires, Hipólito y Aurelio se encolumnaron detrás de Teodomiro, dando vida a la firma de su nombre, la cual funcionó un tiempo bajo la denominación “*Librairie Nouvelle La Anticuaria*. Imprenta, Litografía y Encuadernación de Teodomiro Real y Prado”, con local y talleres gráficos en Bolívar 141.

Clásicos, novelas, poesías, tratados de filosofía, historia, geografía, política, arte, ciencia, técnica, botánica, medicina

vieron la luz en la gran tipográfica, no quedando un solo rubro sin abordar.

Según los autores uruguayos, la casa de don Teodomiro fue punto de encuentro de intelectuales, escritores, músicos, pensadores gobernantes, dirigentes y catedráticos, entre estos últimos, profesores del vecino Colegio Nacional, situado en la vereda de enfrente.



Fueron habitués de esas tertulias Domingo Faustino Sarmiento, Dardo Rocha, Bernardo de Irigoyen, Antonio Malaver, Joaquín V. González, Miguel Cané y Leandro N. Alem, en una palabra, lo más granado de la sociedad de su tiempo.

En 1865 Teodomiro Real fundó la primera biblioteca de obras auténticamente argentinas e hispanas, con entregas finamente ilustradas y presentadas. Se trata de la “Hispanoamericana”, iniciativa que pese a títulos como *Caramurú*, de Alejandro Magariños Cervantes y *Sancho Saldaña*, de Espronceda, no prosperó. Lejos de amilanarse, dio mayor impulso a su compañía, focalizándose preferentemente en textos universitarios, siempre asistido por sus hermanos Hipólito y Aurelio. En 1893, a poco de

la revolución que intentó derrocar al orden conservador, sacaron a la luz *El Ejército Argentino: reorganización o derrota*, de Servio de Maestre, obra erudita, de amplia aceptación en los círculos de poder.

Con el paso de los años, Hipólito Real y Prado se estableció en Montevideo, donde fundó la que fue su librería más prestigiosa, también denominada “La Española”, en la cual hizo sus primeras armas el futuro editor gallego Antonio Barreiro y Ramos.

**cutadas en los edificios escolares Jujuy 1471 y
Rioja 850, pesos m/n. 1,895—Expediente 716.**

Al Sr. Luis Castex por textos y útiles escolares entregados al Depósito, pesos m/n. 1376—Expediente 781.

Al Sr. Gustavo Mendeski por textos provistos al Depósito, pesos m/n. 2,600—Expediente 811.

Al Sr. Teodomiro Real y Prado por útiles de escritorio entregados á la Contaduría de este Consejo, pesos m/n. 54-70—Expediente 877.

**Al Sr. Juan Fontan por útiles provistos al
*La firma Real y Prado proveedores del Estado***

En Buenos Aires, Teodomiro y Aurelio siguieron juntos, incorporando a sus actividades la venta de útiles de escritorio, trabajos de encuadernación e imprenta, contando, como siempre con una importante cantidad de empleados. De ella se surtieron los grandes establecimientos de enseñanza, firmas industriales y comerciales, profesionales, estudiantes, oficinistas y empleados, figurando a fines de los noventa entre los principales proveedores del Estado.

La gran casa editora funcionó hasta comienzos del siglo XX, cuando al cabo de medio siglo de existencia, apremios económicos la obligaron a cerrar.

Don Teodomiro falleció el 27 de abril de 1911, se había casado con la gibralteña Leonor Taylor y era padre de dos hijos:

Teodomiro Dionisio y Leonor Felicitas, nacidos en 1876 y 1878

respectivamente. Su hermano Federico dejó este mundo en 1899, tras cerrar su prestigiosa librería de la calle Isabel la Católica, 10 en Madrid y regresar a su Cádiz natal, con la intención de pasar allí sus últimos años.

Hipólito vivía con la uruguaya Catalina Nalée (o Nalé) cuando el 4 de enero de 1858 nació su hijo Hipólito Miguel, bautizado el 10 de abril de ese mismo año en Nuestra Señora de la Piedad (los padres aun no estaban casados de ahí que el niño figure como “natural”).

Del matrimonio de Aurelio Real y Prado y Luisa Pechemiel nacieron en Buenos Aires:

- 1- Dolores Manuela Real y Prado Pechemiel, n. 29 de enero de 1867, b. Iglesia de Monserrat, 23 de marzo del mismo año. Padrinos: D. Hipólito Real, 65 años (lo que prueba que el padre emigró con sus hijos desde España), D^a María de Jesús Barlela 59 años.
- 2- Luis Real y Prado Pechemiel, n. 25 de febrero de 1868, b. Iglesia de Monserrat, 23 de marzo siguiente. Padrinos: D. Teodomiro Real y Prado, 24 años, D^a Francisca Pacheco de Pechemiel, 22 años.
- 3- Aurelio Real y Prado Pechemiel, n. 29 de marzo de 1869, b. parroquia de la Inmaculada Concepción, 9 de julio de ese año. Padrinos: Adolfo Pechemiel, 34 años, Inés Saccone, 30 años.

Adolfo Pechemiel contrajo enlace con la italiana Inés Saccone, quienes se establecieron en el domicilio del novio, calle Salta 145. La ceremonia se realizó en la histórica parroquia de la Inmaculada Concepción, el 23 de junio de 1866, apenas tres meses después que la de su hermana Luisa, actuando como

testigos don Juan Saccone, tío de la novia y doña María de Jesús Barlela, madre del contrayente²⁸.

De esa unión nacieron cuatro hijos, bautizados todos en la Inmaculada Concepción:

- 1- Fermín Juan Adolfo, n. 7 de julio de 1868, b. 22 de septiembre de 1869.
- 2- Enrique, n. 6 de abril de 1870, b. 24 de junio de 1870.
- 3- Genaro Jerónimo, n. 18 de septiembre de 1871, b. 20 de septiembre de 1871.
- 4- Arturo Fructuoso Luis, n. 21 de enero de 1873, b. 20 de abril de 1873.

Sobrevivieron tres pues Genaro Jerónimo falleció víctima de meningitis, a escasos meses de su nacimiento²⁹.

La vida siguió su curso pero a dos años de la llegada al mundo del pequeño Arturo, se produjo el inesperado deceso del padre, duro golpe para la familia pues un ataque al corazón lo sorprendió en la plenitud de su vida. Fue la noche del 29 al 30 de julio de 1873, luego de una recepción ofrecida a familiares y amigos en su residencia, mientras cerraba las ventanas que daban a la calle Buen Orden.

Huérfano de padre, el hogar contó con el apoyo financiero y moral de sus familiares. No quedaron en mala situación pues disponían de las rentas que les proporcionaban algunas propiedades en el Alto de San Pedro y el sector rural, al sur de Buenos Aires. Eso le permitió a doña Inés mantener los criados negros que desde años atendían a la familia y enviar a sus hijos al prestigioso Colegio Seminario Anglo-Argentino del profesor gibralteño Salvador Negrotto, célebre maestro que fuera preceptor de Manuelita Rosas.

No es de extrañar la elección. Tanto los Saccone como los Real y Prado tenían vínculos con la colonia de Gibraltar, sobre todo los segundos a través de doña Leonor Taylor, esposa de Teodomiro, nacida en el peñón.



Adolfo Pechemiel ejerció la flebotomía en la segunda mitad del siglo XIX. En la imagen junto a su esposa Inés Saccone

En aquel establecimiento, al que concurrió buena parte de la alta sociedad porteña, los Pechemiel tuvieron por condiscípulos a quienes, con el correr de los años, serían importantes personalidades de nuestro país y de naciones vecinas, entre ellos Bartolomé Mitre y Vedia, Eduardo Ladislado Holmberg, José María Ramos Mejía, el matemático e ingeniero Claro Cornelio Dassen, el ingeniero Santiago Brian Ruiz, el periodista y literato tucumano Pedro Alurralde, el Dr. Jorge H. Frías Molina, el poeta, político y periodista paraguayo Juan José Decoud, su hermano

José Segundo, lo mismo a profesores de la talla de Pablo A. Pizzurno, que en 1885 asumió la dirección del ciclo primario. Para llegar hasta el establecimiento, ubicado sobre la actual Av. Rivadavia, los alumnos tomaban el tranvía del oeste o abordaban el viejo tren que salía de la Estación del Parque (actual Plaza Lavalle). La formación pasaba frente al Colegio del Salvador, tomaba el zigzagueante pasaje Enrique Santos Discépolo, efectuaba una parada intermedia en Once y otra en Caballito, para seguir hasta San José de Flores. Los estudiantes descendían en tropel, cubrían los cien metros hasta el amplio predio frente a las vías y tras las cuatro horas de estudio reglamentarias, desandaban el camino, siempre y cuando no fueran pupilos.



*Niña negra de la servidumbre
de la familia Pechemiel*

Finalizada la etapa escolar, cada hermano tomó rumbos diferentes. Adolfo, contrajo matrimonio pero no tuvo hijos; fue profesor de piano y enseñó en su domicilio particular, sito en

Chacabuco 1173. Su viuda, Paulina R. de Pechemiel, se radicó en Campana, provincia de Buenos Aires y en 1899 participó en la fundación del hospital local³⁰, de cuya segunda comisión fue designada subinspectora (4 de agosto de 1901).

Enrique Pechemiel trabajó un tiempo junto a sus tíos Saccone y Real y Prado y tras obtener la matrícula de despachante de aduana se dedicó a los negocios de importación y exportación. Fue cabeza de la rama sanfernandina del apellido y personalidad de amplia actuación en el campo de la política, las instituciones sociales y los negocios.

Arturo ingresó en la casa editorial de sus tíos pero pasado un tiempo pasó a las oficinas contables de una empresa de la Capital Federal. Hombre devoto y sumamente católico, integró las comisiones directivas del Círculo de San Carlos y la Conferencia San Vicente de Paul de la Iglesia de las Victorias, sobre la calle Paraguay, donde actuó hasta el día de su fallecimiento, acaecido a mediados de 1910, cuando contaba 37 años de edad. Casado con Carolina Manuela Ferber, descendiente de alemanes, fue padre de cuatro hijos, dos de ellos fallecidos al nacer. Los restantes, Arturo Jorge y Adolfo José, darán origen a las ramas de Tunuyán y Burzaco respectivamente³¹.

El personaje más notorio de la segunda generación fue, sin ninguna duda, Enrique Pechemiel, de quien trazamos una semblanza en 1990 y a quien don Alfonso Yasnig dedicó un capítulo en su obra *Hombres de San Fernando en mi recuerdo*, aparecida el mismo año.

Dirigente, fundador de instituciones, benefactor y hombre de negocios, destacó en los medios políticos, sociales y religiosos de San Fernando, prodigándose a la administración pública y las obras de bien³².

Radicado en la norteña localidad en 1892, consagró sus ideales a la Unión Cívica Radical, movimiento que vio nacer como asistente

a las célebres asambleas del Jardín Florida (1 de septiembre de 1889) y el Frontón de Pelota Buenos Aires (13 de julio de 1890), donde se gestaron las nuevas tendencias políticas que habrían de disputarle el poder al régimen liberal que venía gobernando el país desde su organización.

En ambas ocasiones, pudo escuchar las brillantes alocuciones de personalidades de envergadura como Leandro N. Alem, Aristóbulo del Valle, Vicente Fidel López, Francisco Barroetaveña, Ángel Gallardo y Manuel A. Montes de Oca, comprendiendo ahí, sobre el mismo terreno, que se estaba gestando una revolución.

— 227 —

Fidelerías—(Véase en el artículo Fábricas las de Fideos).
Flebotomistas—

Aravena Gregorio, Defensa 128	Lanata José, Corrientes 237
Arregni Juan José, Defensa 237	Moyano Amadeo, Tucuman 105
Banchieri José, Corrientes 96	Ortiz José María, Independencia 191
Banqueer Felipe, Suipacha 196	Pechemiel Adolfo, Piedad 234
Besga Matías, Victoria 370	Peruchino Pedro, Cangallo 58
Cesar Pasmuncio, Belgrano 298	Pintos Adolfo, Santiago del Estero
Colognato Francisco, San Martín 147	174
Coquet Carlos, Piedad 61	Ponce de Leon Francisco, Belgrano
Diana Hilario, Suipacha 146	253
Dotto Agustín, Suipacha 152	Ponce de Leon Juan, Belgrano 269
Elizalde Esteban, Tacuarí 113	Vera Antonio de, Piedad 283
Etchepareborda Juan, Belgrano 225	Winkelmann Fernando E., Bolívar
Fernandez Valentin, Rivadavia 559	310
Ferran Benito, Victoria 44	Zambrana Pedro, Buen Orden 159
García Dionisio, Artes 226	Zuviria Pedro, Perú 143
Guiglione José, Buen Orden 507	

Florida (Calle de)—En 25 de Mayo de 1814, el Coronel D. Juan Antonio Alvarez de Arenales (después General) venció en la Florida a los

Adolfo Pechemiel en el Diccionario de Buenos Aires ó sea

Guía de Forasteros, de Antonio Pillado (1864)

Como adherente fundador del comité radical del barrio de La Concepción (Alto de San Pedro), tuvo activa participación a nivel partidario, ofreciendo su concurso en cuanta campaña, mitin o manifestación se organizara. La primera reunión se llevó a cabo el 22 de septiembre de 1889, en el domicilio de don Fermín Rodríguez, designado a la sazón presidente de la flamante

comisión, a quien acompañaron en la ocasión Luis Monteverde, Tomás Puig Lómez y otras figuras de renombre.

Al estallar la Revolución del Parque en 1890, el joven Enrique no dudó en empuñar el fusil, lo mismo en 1893 y 1905, participando en diversos combates en nuestra capital y la provincia.

En San Fernando, se incorporó al comité local, cuya mesa directiva pasó a ocupar en carácter de vocal. En 1894 fue escrutador, en 1898 fue designado convencional por la Primera Sección Electoral y en los primeros años del nuevo siglo fue elegido vicepresidente y posteriormente tesorero de la agrupación.

Ocupaba ese último cargo cuando en las elecciones internas de 1912, la Unión Cívica Radical sanfernandina lo eligió presidente, resultando reelecto en cinco oportunidades consecutivas hasta 1918. Eso lo convirtió en hombre fuerte del distrito y en el principal referente partidario, situación que se prolongará por espacio de una década.

En abril de ese año, Pechemiel accedió a una banca en el Honorable Concejo Deliberante y el 10 del siguiente mes fue elegido intendente municipal de San Fernando, funciones que ejerció hasta comienzos de 1920, cuando el Poder Ejecutivo de la provincia de Buenos Aires lo designó comisionado municipal interino.

Durante su mandato, se prodigó a una serie de obras que beneficiaron a la localidad en su aspecto urbano y edilicio, siendo de destacar el adoquinamiento de la calle Belgrano, la construcción de nuevos paseos (plazas, parques), la reparación de diferentes arterias, la construcción de los caminos al hospital y el cementerio con sus correspondientes refugios, la edificación del mercado-feria del Canal, el otorgamiento de subsidios a instituciones de bien público como la Sociedad de Bomberos Voluntarios y el hospital, resguardos en la zona portuaria y la

instalación de un tranvía eléctrico entre la estación San Fernando “R” y el Balneario Municipal.

El 30 de marzo de 1919 fue elegido diputado a la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, banca que ocupó hasta fines de 1921, mostrando la misma entrega y compromiso que había manifestado al frente de la comuna sanfernandina.



Enrique, Adolfo y Arturo Pechemiel

Pechemiel también tuvo marcada presencia en el ámbito institucional y las obras benefactoras. En ese sentido, aparece entre los socios fundadores que el 2 de mayo de 1895 dieron forma a la Sociedad Argentina de Socorros Mutuos de San Fernando, loable iniciativa de un grupo de vecinos encabezados por Nicolás E. Ambrosoni, destinada a brindar asistencia médica a los habitantes del partido.

En 1904 fue designado vicepresidente de la institución, iniciando una trayectoria a nivel social que se verá plasmada en numerosos emprendimientos.

En 1905 la Sociedad lo designó presidente, función que ejerció hasta 1909; en 1916 integró la Comisión de Fiestas Julias, organizada a instancias del intendente conservador Eduardo Grondona, en 1918 sumó su concurso a la idea de dotar a la Escuela Normal Nacional de un edificio propio; ese mismo año apadrinó el Hogar San Justo, destinado a dar refugio a los niños desamparados y en 1935 se lo invitó formar parte de la Comisión de Honor de la 1ª Exposición de Industria y Producción regional. Socio fundador del Club Balneario San Fernando (1922), integró su primera comisión directiva en carácter de síndico suplente. Fue también socio del Jockey Club de La Plata, del Club San Fernando y del Náutico de la misma ciudad.

En contraposición a sus parientes hispanos, los Pechemiel criollos fueron devotos militantes católicos, y en ese sentido se los ve integrar asociaciones ligadas a la Iglesia y participar en obras patrocinadas a instancias de aquella, tal como se puede apreciar en la actuación de Arturo Fructuoso.

Don Enrique Pechemiel y su esposa aportaron una fuerte suma de dinero para la construcción de la Basílica de Luján, iniciativa del bien recordado padre José María Salvaire, sacerdote francés que mucho hizo por la evangelización de los indios. Un ladrillo ubicado a un costado del altar mayor, con la inscripción "*Enrique Pechemiel – Ermiria S. de Pechemiel e Hijos*" es prueba de ello. Entre 1910 y 1915 don Enrique fue presidente del Círculo Católico de Obreros de San Fernando y en 1921 integró la Comisión de Homenaje al Cura Párroco Maximino Pérez, con motivo de sus bodas de plata con la comunidad.

Como hombre de negocios constituyó junto a su socio y yerno, la razón social "*E. Pechemiel – R. A. Gutiérrez. Despachantes de Aduana*", con oficinas en Avenida de Mayo 760, 4º piso, escritorio 8, así como "*E. Pechemiel. Hipotecas. Comisiones en General*", sita en 25 de Mayo 130, oficina 12, ambas en la Capital Federal.

En ese sentido, el 24 de octubre de 1910 lo vemos elevar una nota a la Aduana de Buenos Aires solicitando la liquidación de dobles derechos por los excesos resultantes en el despacho de una partida de pizarras para techo³³, petitorio aprobado y cursado favorablemente.



*Matrimonio Enrique Pechemiel – Ermiria Suárez
(ca. 1897)*

En 1927 fue designado auxiliar de la Dirección de Navegación y Puertos (decreto presidencial del 1 de octubre) y en sus últimos años se desempeñó en la Dirección General de Contabilidad y Contralor de Trabajos Públicos del Ministerio de Obras Públicas de la Nación.

Falleció en la Capital Federal, el 2 de agosto de 1943, a los 73 años de edad, hecho que reflejaron diferentes medios de prensa del país.

San Fernando honró su memoria colocando banderas a media asta en todas las dependencias públicas, enviando una ofrenda floral a su sepelio y telegrama de pésame a sus deudos. Al año siguiente, la Sociedad Argentina de Socorros Mutuos colocó su retrato en la galería de presidentes y el 29 de julio de 1988 la Unión Cívica Radical homenajeó su memoria y la de otros dirigentes, descubriendo una placa con sus nombres. En 1970, los principales diarios porteños recordaron con diversas notas el centenario de su natalicio.

No menos destacada fue la actuación de su esposa, Ermiria Suárez. Nacida en San Fernando, el 16 de junio de 1870, fue bautizada un mes después en Nuestra Señora de Aránzazu, siendo sus padrinos Remigio Tomé, industrial, socio fundador del Jockey Club y primer presidente del Club de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, y Rosa Valle, sobrina nieta de Mariano Moreno y bisnieta del Dr. Tomás Antonio Valle.

Perteneciente a un hogar de antigua raigambre regional³⁴, Ermiria S. de Pechemiel egresó como preceptora de Enseñanza Primaria Infantil del Consejo General de Educación Formal de la Provincia de Buenos Aires, tras haber aprobado su último examen en enero de 1888 (en marzo del mismo año recibió su diploma).

Luego de ejercer la docencia en diversos establecimientos de la localidad, en 1892 fue designada directora de la Escuela N° 6 de San Fernando, al frente de la cual permaneció una década.

Contrajo matrimonio el 2 de julio de 1892, oficiando como sacerdote el padre Cornelio Vázquez³⁵.

Dama devota y sumamente católica, doña Ermiria constituyó e integró asociaciones de bien, siempre en pro del necesitado.

En 1895 organizó el grupo de damas y señoritas que tuvo a su cargo la confección de un nuevo estandarte para la Guardia Nacional de San Fernando, el mismo que habría de lucir en la ceremonia de inauguración del actual edificio de la Catedral sanisidrense.



*Enrique Pechemiel cuando
era diputado provincial*

Ocupó diversos cargos en la Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires. Sección Norte, entre ellos vocal titular en 1902 y vicepresidente a partir de 1903.

Fue co-fundadora y vicepresidenta de la Sociedad Pro-Comida al Pobre en septiembre de 1915, organizada en el domicilio particular de doña Rosalía Berretta de Costa.

Constituida la mesa directiva, se le encomendó la redacción de los estatutos, siendo ella quien proveyó la cocina económica para su funcionamiento e hizo las gestiones destinadas a conseguir un local adecuado donde poner en marcha el emprendimiento.

En octubre del mismo año fue designada vicepresidenta primera de la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul de San

Fernando, ello por carta fechada el 19 de aquel mes, firmada por la titular del Consejo General a nivel nacional, Leonor T. P. de Uriburu y su secretaria, Carolina A. del Castillo.

También perteneció a la Asociación de Madres del Colegio Nuestra Señora de la Misericordia, al que asistían sus hijas, y colaboró estrechamente con la parroquia, el hospital regional y el Hogar San Justo, sin descuidar en ningún momento sus deberes hogareños. Héctor Adolfo Cordero la menciona en su obra *La Educación en San Fernando*, editado en 1963, como directora de la Escuela N° 6.



Matrimonio Pechemiel en sus bodas de oro

El matrimonio Pechemiel fue padre de siete hijos, cuatro mujeres y tres varones, los seis mayores nacidos en San Fernando y el restante en la Capital Federal.

María Inés Faustina estudió música y fue concertista, se casó con Ricardo Alejandro Gutiérrez, socio de su padre, militante del

radicalismo regional, y fue madre de dos hijos, falleciendo a los 30 años, víctima de tuberculosis.

Ermiria Pechemiel contrajo matrimonio con Blas Sanguinetti, su hermano Enrique falleció a los 27 años, cuando estaba a punto de recibirse de médico; Alberto Vicente se unió en matrimonio a la docente Ángela Menéndez, viuda de Martín Cires Yrigoyen; Sara Ángela lo hizo con Alberto Mario Manfredi, Amalia con el español Antonio Ortuño Herrero y Ernesto Adrián con Iole Rosa Palanca. Miembro de una antigua familia sanfernandina, don Blas Sanguinetti también actuó en las filas del radicalismo local, ya como vocal titular del comité central, ya como adherente fundador del Comité de la Juventud "Leandro N. Alem", pasando en los años treinta al Partido Demócrata Nacional, por el que fue candidato a concejal municipal en 1932.



*Alberto V. Pechemiel y su esposa
Ángela Menéndez*

Socio y dirigente del Club Fénix de Gimnasia y Esgrima de su ciudad, miembro de diversas comisiones de fiestas organizadas por la Municipalidad, fue tesorero del Banco de Londres y uno de

los donantes del terreno que hoy ocupa la Biblioteca y Museo Popular “Juan N. Madero” de San Fernando.

Alberto “Tito” Pechemiel estuvo asociado a la financiera-inmobiliaria “*Manfredi & Cía.*”, sucesores de “*Casal Manfredi Perego & Cía.*”, cuyas oficinas se encontraban en Bartolomé Mitre 226, 7° piso de la Capital Federal.

Socio honorario de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, constituyó la razón social “*Manfredi, Pechemiel & Cía.*”, con la que operó como agente bursátil y corredor de cambio autorizado durante cuatro décadas.

Tenaz opositor al gobierno de Perón, se sumó como activista revolucionario a la asonada encabezada por su tío político, el general Benjamín Menéndez (28 de septiembre de 1951), y a las que tuvieron lugar en 1953 y 1955, integrando en esta última el comando civil revolucionario de la parroquia del Espíritu Santo en la Capital Federal. Junto a su esposa, sufrió persecución, encarcelamiento y torturas en tres oportunidades.

Al igual que su madre, Sara Pechemiel tuvo una activa participación en las instituciones religiosas y de bien público de su ciudad. De jovencita perteneció al Centro Estudiantil e integró la Comisión de Damas y Señoritas del Club Fénix de Gimnasia y Esgrima.

Habiendo constituido su hogar, fue vocal titular de la Liga de Madres de Familia durante la larga presidencia de su amiga Rosa Wilson de Martín, vocal titular de LALCEC Filial San Fernando desde 1960, congregante de la Archicofradía de Nuestra Señora del Huerto de la parroquia Nuestra Señora de Aránzazu y socia del Círculo Católico Femenino a nivel nacional.

En 1929 se casó con Alberto Mario Manfredi, agente financiero y operador bursátil egresado del Colegio de La Salle de Buenos Aires, quien trabajó primeramente en la firma fundada por su hermano Astorre (“*Casal Manfredi Perego & Cía.*”) y

posteriormente en *Krabbé King & Cía. S.R.L.*, administradora de los bienes británicos en la Argentina, de la que fue tesorero y socio gerente.



El general Benjamín Menéndez apadrinó la boda de su sobrina Angelita con "Tito" Pechemiel

Hijo de Manfredo Manfredi, fundador y gerente general del Nuevo Banco Italiano, del Banco Francés e Italiano para la América del Sud y del Banco Italo-Sudamericano, además de presidente de Atlantis S.A. de Crédito y Edificación, Alberto Manfredi fue también accionista fundador de La Majada. Agrícola, Ganadera, Inmobiliaria S.A., con oficinas en la Capital Federal, consejero de la razón social Manuel A. Mutío. Remates y Comisiones de San Fernando, socio de la Corporación de Rematadores y Corredores, de la Bolsa de Comercio, del Mercado de Valores y del Jockey Club, lo mismo que sus hermanos.

En San Fernando desarrolló una importante actividad institucional. En los años treinta trabajó activamente en las comisiones empadronadoras, siendo designado en 1932, presidente del III Distrito Electoral. En 1942 el intendente Tomás

Zamudio lo llamó a formar parte de la Comisión de Fiestas Patrias junto a otros vecinos caracterizados del distrito; fue socio del Club San Fernando, del Club Argentino, cuya presidencia declinó, de la Biblioteca y Museo Popular "Juan N. Madero", del Ateneo Popular Esteban Echeverría y otras asociaciones. En 1924 se adjudicó el campeonato de tenis de la provincia de Buenos Aires disputado en la ciudad de Carhué; en noviembre de 1941 fue campeón de golf tras obtener el 4° Torneo Anual de los Comisionistas Oficiales de la Bolsa de Comercio disputado en el Olivos Golf Club y en 1957 ganó el campeonato interno de bochas del Club San Fernando.



Sara Pechemiel de Manfredi

Antonio Ortuño Herrero, esposo de Amalia Máxima Pechemiel, era oriundo de Murcia, de donde emigró con su familia al estallar la guerra civil (eran propietarios de un importante diario de esa ciudad). Su hermana Gracia, contrajo matrimonio con Ramón Chozas, titular de la poderosa empresa papelera que lleva su nombre.

Ernesto Adrián Pechemiel egresó de la Facultad de Odontología de la Universidad de Buenos Aires y en tal carácter trabajó como

médico odontólogo en forma particular en la Capital Federal y en la colonia de vacaciones que desde 1934 funcionó en la Residencia Presidencial de Olivos. Inspector de la Dirección Nacional Escolar, socio de la Asociación Cultural Sanmartiniana de San Fernando, falleció en 1992, a los 82 años. Su esposa, Iole Rosa, era hermana del ingeniero Mario Ítalo Palanca, radicado en Jujuy, cuyo nombre le fue impuesto a una calle de la capital provincial.

Sin ninguna duda, la figura más trascendente de la siguiente generación fue el Dr. Ismael Carlos Gutiérrez Pechemiel, hijo de Ricardo Alejandro y María Inés Faustina, nacido en San Fernando el 8 de marzo de 1923.

Egresado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (1948), perteneció como abogado a la Dirección General de Asuntos Jurídicos y a la de Arrendamientos Rurales del Ministerio de Agricultura de la Nación.



Dr. Ernesto A. Pechemiel

Como opositor al gobierno de Perón integró junto a su tío Alberto y su primo político Martín Cires Yrigoyen, el comando civil revolucionario de la parroquia del Espíritu Santo en la Capital Federal, enfrentándose en más de una ocasión a la temible Alianza Libertadora Nacionalista.

Caído el régimen justicialista, fue nombrado asesor letrado de la Intervención Custodia de Bienes del ex mandatario (1955-1957) y secretario de la Junta Nacional de Recuperación Patrimonial (1957-1958). En tal sentido, la Revolución Libertadora le encomendó varias misiones en Uruguay, donde quedó inscripto en la Suprema Corte de ese país como abogado (1956) y procurador (1957).

Director secretario de la papelería Ramón Chozas S.A.C.I.F. entre 1960 y 1968, director de la Compañía General de Lápices Conté S.A. de 1962 a 1966, vocal de la Cámara del Papel, Papelería y Afines en los sesenta, asistió a cursos dictados por la Cámara de Sociedades Anónimas en los años 1959, 1960 y 1961.



El Dr. Ismael C. Gutiérrez Pechemiel (der.) cuando era ministro en Chubut (1967)

En 1963 fundó junto al escribano Jorge Fauzón Sarmiento y otras personalidades el Partido Revolución Libertadora, del que fue presidente de su Junta Promotora de la Capital Federal y candidato a diputado nacional en primer término (Lista 20) en las elecciones del 14 de marzo de 1965.

Como activista revolucionario fue enlace civil por el bando “colorado” durante los enfrentamientos de 1962 y 1963, pasando posteriormente a las filas de UDELPA, donde actuó como secretario de prensa.

A comienzos de 1967 el Dr. Gutiérrez Pechemiel fue designado ministro de Gobierno, Justicia, Bienestar Social y Educación de la Provincia de Chubut. En enero de ese año se hizo cargo interinamente del Poder Ejecutivo, ello en ausencia de su titular, el comodoro Osvaldo Guaita, a quien el 6 de febrero de ese año le restituyó el mando.



El Dr. Ismael Gutiérrez Pechemiel asume como juez nacional en primera instancia en lo Contencioso-Administrativo, Juzgado N° 6 de la Capital Federal (1980)

En 1969 pasó a desempeñarse como asesor de la Secretaría de Cultura y Educación de la Nación y el 15 de marzo de 1978 fue nombrado subsecretario de Justicia y Asuntos Legislativos de la Provincia de Entre Ríos. Siete años antes, había fundado con los doctores Jorge Guardado y Alberto Videla Aubone la Asociación

Patriótica Argentina y de 1972 a 1976 fue presidente de la Asociación Defensa de la Libertad.

Finalizada su gestión en la provincia mesopotámica, el 23 de mayo de 1980 el gobierno lo nombró juez nacional de primera instancia en lo Contencioso-Administrativo, Juzgado N° 6 de la Capital Federal. Destituido arbitrariamente en junio de 1984, frente a la ola de protestas que se sucedieron a raíz de ello, el 29 de agosto de 1985 fue designado juez nacional de primera instancia en lo Civil y Comercial Especial, Juzgado N° 9, pasando en 1989 al Juzgado en Primera Instancia en lo Civil N° 39, donde continuó trabajando hasta su retiro en 1994.

Hombre ilustrado y profundamente católico, dictó numerosas conferencias sobre temas tan variados como *Historia y Bellezas del Chubut*, *Socialismo, socialización y sociedad*, *Causas de la actual crisis argentina* y *Chang Kai Shek*, tanto en el país como en la República Oriental del Uruguay. Asistió a cursos sobre el Concilio Vaticano II en la Universidad Católica Argentina y en el año 2005 publicó su libro *Los bienes del ex dictador*, un relato pormenorizado, basado en documentos y fuentes, en el cual describe su gestión al frente de los organismos creados por el gobierno a efectos de recuperar los bienes sospechados del tres veces presidente de la Nación.

Casado con Nelly Rosa Molinos Cassiet, de antigua raigambre sanfernandina, fue padre de tres hijos, dos varones, Juan Enrique e Ismael, egresados del Colegio San Pablo de Buenos Aires, y María de la Merced.

Su hermano Ricardo César Gutiérrez Pechemiel fue, como su padre y su abuelo, despachante de Aduana.

Pese a la militancia antiperonista de su familia, en 1952 fue electo concejal municipal de Tigre por el Partido Justicialista, desempeñándose en esas funciones hasta la caída del régimen en septiembre de 1955.

Volcado a la causa liberal, en 1983 fue adherente fundador de la Unión del Centro Democrático de San Fernando, tesorero del Centro Cívico Victoria Liberal, convencional por la Primera Sección Electoral, candidato a intendente municipal de San Fernando en 1991 y a concejal municipal en 1994.

2 Comp

UNION DEL CENTRO DEMOCRATICO

Ricardo Gutiérrez Pechemiel

1. Trayectoria política:
 1 de mayo de 1952 al 30 de abril de 1955, Concejal en la ciudad y Partido de Tigre
 Año 1983, designado para formar como partido político a la Unión del Centro Democrático del Partido de San Fernando.
 Año 1988 hasta el 31 de mayo de 1991, Convencional de la U.C.De. en la Provincia de Buenos Aires
 Año 1989, Tesorero del Centro Cívico "Victoria Liberal".

2. Medidas a tomar en caso de ser Intendente de San Fernando:
 - Poner al servicio del contribuyente una adm-

nistración pública municipal eficiente, desburocratizada.
 -Mejorar los recursos en favor de: 1) Salud, 2) Educación y 3) Seguridad.



-Contacto directo del Intendente con los habitantes del municipio, las cooperadoras escolares, sociedades de fomento, clubes y barrios.

-Establecer guardias médicas permanentes en los Centros de Salud y reequiparlos.
 -Proveer medios dentro de las posibilidades del municipio, a fin de aumentar la presencia policial en las calles del distrito.
 -Mejoramiento de las plazas y monumentos y todo lugar público.
 -El punto 2) Educación: sería tratada en forma especial, como ser: el 50% del sueldo del intendente sería destinado para equipar las escuelas de San Fernando, con el asesoramiento de los Consejeros Escolares y Cooperadoras Escolares. Este punto tiene preferente atención.

Ricardo C. Gutiérrez Pechemiel candidato a intendente municipal de San Fernando en 1991

Dos hijos tuvieron Ermiria Pechemiel y Blas Sanguinetti, Adolfo, titular de la firma de bienes raíces que lleva su nombre y Marta, casada con Jorge Requena Sastre, bisnieto del célebre escritor y educador.

También dos hijos tuvo el matrimonio de Sara Pechemiel con Alberto M. Manfredi: Sara Beatriz, casada con el ingeniero civil Luis Gerardo Soria y Santa Cruz, bisnieto del último marqués de Soria y Santa Cruz y Casa Muñoz de Perú y hombre de vasta

actuación en los círculos institucionales de San Fernando³⁶, y Alberto, quien contrajo matrimonio en 1955 con Noemí Esperanza Álvarez, hija de Augusto Álvarez, poderoso empresario de la industria cinematográfica nacional, sobrina por línea materna de Armando Discépolo, uno de los máximos exponentes de la literatura rioplatense.

Que el nombre de la familia fue conocido en su tiempo y que tuvo su espacio en la alta sociedad argentina lo prueban las chanzas de las que fue objeto por parte de revistas y publicaciones de humor político entre los años sesenta y ochenta.



La transgresora revista "Humor" hace chanzas con la familia Pechemiel

El genial dibujante "Landrú" (Juan Carlos Colombres), hizo del Dr. Ismael C. Gutiérrez Pechemiel blanco de su genio, representándolo casi siempre como a un recalcitrante gorila, cerrado a todo tipo de diálogo y negociación con el peronismo y la izquierda. Por otro lado, la recordada revista "Tía Vicenta" solía incluir una tira cómica en la que, de tanto en tanto, aparecía un desopilante "Dr. Pechemiel" que fuera de tiempo y ajeno a la realidad, hablaba sin percibir la situación real, dando discursos al vacío o a unos pocos curiosos que con no disimulado asombro lo

escuchaban referirse al proletariado y los estratos más bajos con una mezcla de soberbia, compasión y desdén. Por último, la satírica revista “Humor”, con su estilo ácido y mordaz, utilizó el apellido, en más de una ocasión, para referirse a gente altanera y vanidosa, por lo general arruinada o venida a menos, siempre intentando aparentar un nivel social perdido mucho tiempo atrás.



Así reflejó “Tía Vicenta” la derrota del partido fundado por el Dr. Gutiérrez Pechemiel (marzo de 1965)

En 1923, los hermanos Arturo Jorge y Adolfo José Pechemiel - hijos de Arturo Fructuoso y Carolina Ferber-, se instalaron en Almirante Brown, provincia de Mendoza, donde adquirieron una finca para dedicarse a la producción apícola.

Trabajaron en esa actividad hasta 1932, cuando vendieron el predio y se separaron. El primero ingresó en la policía provincial y el segundo regresó a Buenos Aires, donde formó familia y dio origen a la rama del apellido asentada en Burzaco.

Don Arturo se estableció en Tunuyán, donde llegó a ser comisario y participar en la fundación de la Cámara de Comercio, Industria y Agricultura del Valle de Uco³⁷. Se casó con la española Carmen

García, oriunda de Benamouré de Baza, provincia de Granada, y fue padre de cinco hijos varones, todos dedicados a la producción agrícola: Arturo Raúl, Edgardo César, Jorge Adolfo, Argentino Héctor y Juan Carlos, fallecido en un accidente automovilístico. Habiendo sufrido las secuelas de una de las tantas crisis económicas que afectaron al país, los hermanos supervivientes instalaron una panadería-confitería en Tunuyán, "La Española", de la firma *Pechemiel Hnos.*, con la que lograron superar la situación y salir adelante. Eso les permitió regresar a la tierra y continuar su actividad como productores agropecuarios, comprometiéndose plenamente con su comunidad.



Edgardo César Pechemiel

Los Pechemiel figuran entre los socios fundadores del Andino Club Tunuyán, del que Arturo Héctor fue tesorero y su hijo, Arturo Juan, presidente, así como de Los Cuervos Rugby Club, del que Luis Horacio Pechemiel (hijo de Edgardo) fue jugador. La prensa de la época refleja sus expediciones a la cordillera, abriendo caminos para el turismo, escalando difíciles pendientes, organizando paseos, guiando cabalgatas y fomentando una actividad de la que fueron especialistas. Incluso asesoraron al

Ejército Argentino en materia de pasos cordilleranos, cuando la crisis del Canal de Beagle en 1978.

Sin ninguna duda, el personaje más destacado de esta rama es Edgardo César Pechemiel, nacido en Gral. Alvear, el 8 de noviembre de 1936.

Productor agropecuario, dirigente, hombre de iniciativas, entre 1970 y 1976 fue tesorero de la Cooperativa de Viviendas Tunuyán Ltda. Ese último año fue designado vocal titular de la Sociedad Rural del Valle de Uco, cargo que desempeñaba cuando se produjo el terremoto del 26 de enero de 1985 que sacudió buena parte de Mendoza.

En la ocasión, Pechemiel fue designado presidente de la Comisión de Ayuda a los Damnificados, labor por la cual recibió una mención especial por parte de la Municipalidad y el gobierno de la provincia.

En las elecciones del 30 de octubre de 1983 fue elegido concejal municipal por el Partido Justicialista y cuatro años más tarde, presidente del Honorable Concejo Deliberante de Tunuyán, funciones que ocupó hasta las elecciones legislativas del 11 de agosto de 1991.

Dirigente histórico de la Cámara de Comercio, Industria y Agricultura del Valle de Uco, ocupó la presidencia en dos oportunidades, la primera de 1988 a 1995 y la segunda de 2001 a 2010. Fundador y organizador de la Planta Agroindustrial de Productores Integrados S.A., se desempeñó como presidente entre 1989 y 1990. Fue también socio fundador del Andino Club Tunuyán, socio del Club Unión Juvenil de Luján de Cuyo y del Tiro Club Sportivo Tunuyán, donde practicó básquet y tiro al blanco respectivamente.

Célebres fueron las movilizaciones que en su condición de presidente de la Cámara de Comercio, Industria y Agricultura organizó contra las perjudiciales políticas provinciales en contra

de los productores en los 80 y 90. Su hermano, Jorge Adolfo, fue candidato a senador provincial, en tanto la esposa de este último, la docente Nélide Najul de Pechemiel, directora de la Escuela N° 1-479 “Antonio Torres”, supervisora general de escuelas de Tunuyán hasta su retiro en 1987, vocal titular de LALCEL Filial Valle de Uco, co-fundadora y tesorera de la Biblioteca Popular “Segundo Manuel Estévez”. Su sobrino, Arturo Juan Pechemiel, comerciante acreditado, fue desde el año 2001 al 2004, presidente del Andino Club Tunuyán, según hemos dicho, y a partir del 2010, presidente del Club de Aerodelismo regional. Casado con Dora Ghanem, es padre de Zamira y Arturo Elías, ingeniero biológico y profesional de grandes capacidades.



Luis Horacio Pechemiel (tras el portador de la pelota) jugador de Los Cuervos Rugby Club de Tunuyán

Egresado primeramente como maestro mayor de obras de la Escuela Nacional Técnica ENET N° 9 (2006), el joven Arturo se graduó de bioingeniero en la Universidad de Mendoza, especializándose en Medicina, Tecnología, Electrónica, Física y Energías Alternativas. Profesor de Mecánica y Mecanismos del Instituto de Educación Superior N° 9-015 de Tunuyán, desde el año 2014 es asesor en el Hospital Scaravelli y dirigente de la Cámara de Comercio, Industria y Agricultura del Valle de Uco. En

2021 fue candidato a concejal municipal por la agrupación radical Cambia Mendoza.

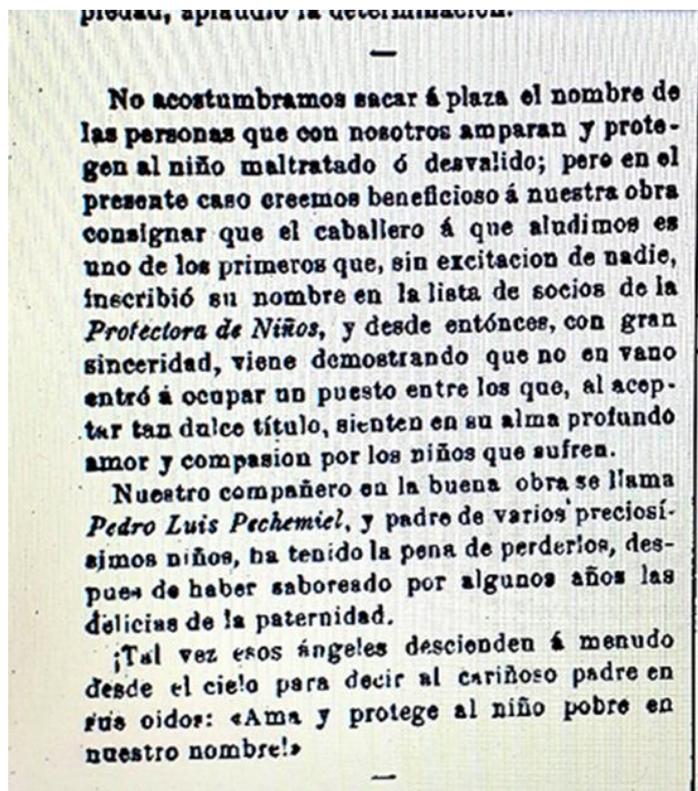
Cerrando esta cronología, Marilina Pechemiel de Di Battista, hija de Edgardo César y Graciela Palermo, ha sido directora del Jardín de Infantes “Maestra Martha Hinojosa” de Tunuyán y supervisora de nivel inicial de la Dirección General de Escuelas, en tanto su primo, el Dr. César Hugo Pechemiel, contador público egresado de la Universidad Nacional de Cuyo, fue delegado del Consejo Profesional de Ciencias Económicas del Valle de Uco, con sede en Tunuyán desde el 2005 al 2010.

Creíamos que en este punto dábamos por finalizada esta reseña pero nuevos datos han venido a ampliar nuestro horizonte.

El 14 de diciembre de 1804 encontramos a un Francisco Pechamiel apadrinando en la iglesia catedral de Montevideo, al niño Francisco Luciano Esquivel Bravo, así como a una familia del mismo apellido esparcida entre las regiones de Corrèze y Tiébefond, centro de Francia, cuyo ascendiente más lejano es Pierre Pechamiel, nacido alrededor de 1650.

Ignoramos como llegaron allí ni desde dónde pero por el momento nos detenemos en este punto, por carecer de mayor información. Los Pechemiel constituyen un clan que ha hecho su aporte en los medios de los que fueron parte, tanto en tierras hispanas como en suelo argentino. De él surgieron dirigentes, gobernantes, legisladores, profesionales, emprendedores, benefactores, filántropos y hombres de negocios, que con su esfuerzo e iniciativas contribuyeron al bienestar del prójimo y al crecimiento de las sociedades a las que pertenecieron. Como acontece con toda familia, su descendencia se dispersa tomando rumbos distintos y a medida que lo hace, olvida aquel legado y se desentiende de su pasado. Pero su huella perdura en las obras que acometieron, así como sus iniciativas y acciones, que mantendrán vivo su recuerdo.

Galería de imágenes



*"Las Dominicales del Libre Pensamiento",
Madrid, 1 de junio de 1884*



Dr. José Roquero y Martínez

Luis Anoro Casañola	Jefe Comarcal	1928	Idem idem.
Pedro Fernández Díez	Médico	1928	Idem idem.
Alfonso Lastagaray Aspiazu	Idem	1928	Idem idem.
Antonio López Blanco	Electricista	1928	Idem idem.
Pedro Bernal Guzmán	Tornero	1941	Idem idem.
Francisco Clavera Armenteros	Arquitecto	1928	Batallón 364-4.º Cia. Zaragoza.

ADMINISTRACION CENTRAL

MINISTERIO

Relación de las declaraciones de haberes pasivos concedidos en la segunda quincena

NOMBRES Y APELLIDOS	CARGO DEL CAUSANTE
Doña Marcelina Sancho Miranda	Maestra nacional
Don Maximiano San Juan San Juan	Presbítero
Doña Laura Roquero Pechemiel, huérfana	Catedrático Universidad
Don Eustaquio Sanz Gutiérrez	Maestro nacional
Doña Jesusa Martínez Pampiego, viuda	Cartero rural
Don Bernardo Chevilly Hernández	Guarda forestal
Doña Inés Ibáñez Villanueva, huérfana	Maestro nacional
Socorro Erundina Lorenzo Cepeda, huérfana	Maestra nacional
Don Daniel Vizmanos López	Maestro nacional
Doña Felicitas Juez Nieto, viuda	Guardia de Asalto
Matilde Piñero Agrasar (A), esposa	Oficial de Telégrafos
Milagros Fernández Pérez, viuda	Guardia forestal
Natividad Jesusa García Cuartas, viuda	Portero Ministerios
Magdalena González Luna, viuda	Empleado C. Ingenieros Minas
Don Tedor Sánchez Rubio	Comisario de Investigación y Vigilancia
Angel Pérez Gómez	Maestro nacional

Laura Roquero Pechemiel en el Boletín Oficial del Estado. Burgos, 2 de marzo de 1959

ARTURO PECEMIEL
Q. E. P. D.

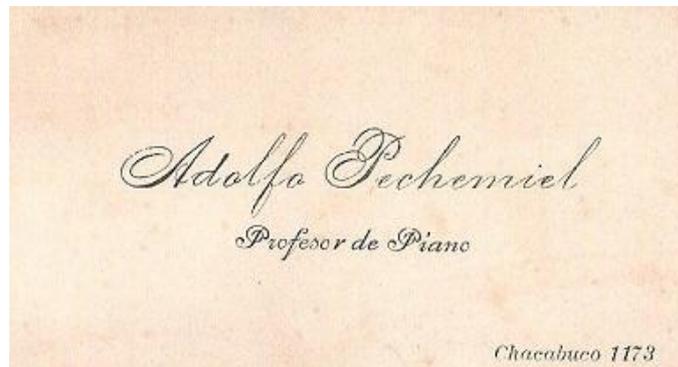
Confortado con los auxilios de Ntra. Sta. Religión, entregaba su alma bendita al Creador a la 9.10 a. m. el día 10 de los corrtes. después de larga enfermedad y de muchos sufrimientos sopórtados con ejemplar resignación.

Este fatal desenlace causó profunda impresión en todos los que le conocieron y que tuvieron el placer de ver en él reflejados interminable serie de buenos ejemplos y hermosas virtudes.

El Circulo de S. Carlos donde actuó desde varios años cual miembro de su comisión directiva y la conferencia de S. Vicente de Paúl de la Iglesia de las Victorias de la que también era miembro, han de sentir su desaparición hondamente desde que su actividad había sido puesta de relieve en ambas obras, trasluciendo en sus actos y sus conversaciones el amor inmenso que abrigaba por ellas, resultando de esa manera una de esas personalidades dirélo así que cuando faltan dejan un lugar muy difícil á llenarse.

Sea, pues, paz eterna á su alma bendita y desde el cielo donde esperamos ha llegado ya, interceda por nosotros que tuvimos la dicha de conocerle y por las instituciones en que actuó, para que todo progrese en la forma que más agradare á Dios Ntro. Señor.

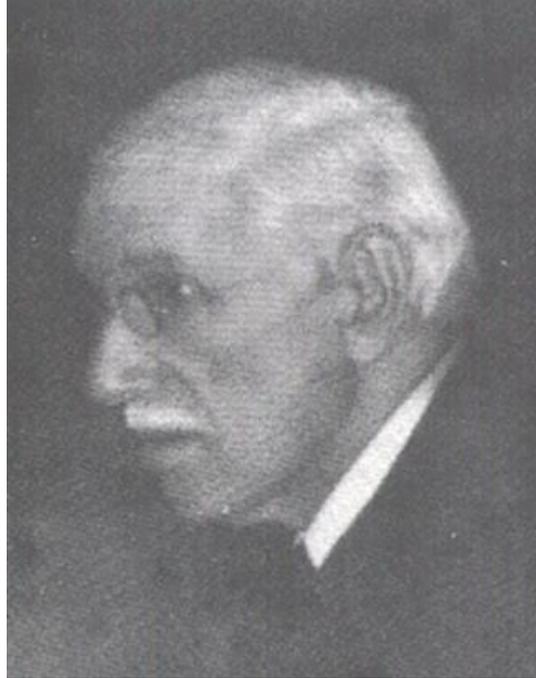
Revista Obra del Perpetuo Socorro (1910)



Tarjeta personal



María Inés Pechemiel de Gutiérrez



*Don Enrique Pechemiel
en la ancianidad*



Jockey Club de la Provincia de Buenos Aires



"Llene el Congreso de Gorilas"



*El Dr. Ismael C. Gutiérrez Pechemiel
 fundador y candidato a diputado nacional
 por el Partido Revolución Libertadora en 1965*



La pequeña Bárbara Manfredi bajo el ladrillo que perpetúa el nombre de sus tatarabuelos en la Basílica de Luján



Parte que aún permanece en pie de la residencia Pechemiel en San Fernando (Belgrano 1045)

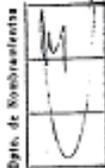
SECRETARÍA DE ESTADO DE CULTURA Y EDUCACIÓN

Buenos Aires, 13 de diciembre de 1967.

Señora NOEMI ESPERANZA ALVAREZ de MANFREDI POCHEMIKI

Tengo el agrado de dirigirme a usted para comunicarle que por Resolución n° 2381-D.N.- de fecha 1° del actual, ha sido designada, con carácter provisional y hasta tanto se provea por concurso, a partir del 13 de marzo de 1967, en la Escuela Normal de San Fernando (Buenos Aires), en el cargo de Directora de Jardín de Infantes -Índice 44-, vacante por creación 1966.

Saludo a usted muy atentamente.



MANUEL HORACIO LISTA
Subdirector General de Personal
c/a Dirección General

La designación de Noemí Esperanza Álvarez como directora del Jardín de Infantes de la Escuela Normal Nacional de San Fernando incluye el apellido materno de su esposo cuando no solía usarlo



El arquitecto Rodolfo N. Fregonese en diálogo con la prensa, a poco de ser designado intendente municipal de San Fernando (1981-1983). Se halla emparentado a los Pechemiel a través de su esposa, Alicia E. Suárez Sanguinetti, sobrina nieta de D. Enrique y Da. Ermiria
(Imagen: diario "Costa Norte")



Enrique Saccone Álvarez Reynals, primo hermano de Enrique Pechemiel. Radicado en Mendoza, fue abogado, catedrático, juez, ministro de Gobierno y Asistencia Social y de la Suprema Corte de Justicia de esa provincia (1941-1943)

Hablan los Candidatos a Diputados

20

Ocupa hoy el espacio que Clarín cede a los primeros candidatos a diputados nacionales por la Capital Federal, que intervendrán en los comicios del 14 de marzo, el doctor Ismael Gutiérrez Pechemiel, del partido Revolución Libertadora, lista número 20, quien expresa su opinión acerca de la citada convocatoria. Mañana publicaremos la opinión de Manuel J. Durán, del partido Conservador Popular, lista número 21.

La Opinión de Ismael Gutiérrez Pechemiel

En 1965 se cumplen diez años de la gloriosa gesta de la Revolución Libertadora. La ciudadanía deberá definir en los comicios del 14 de marzo el rumbo a seguir. O claramente nos ubicamos en una decidida posición de enfrentamiento a la mentira y a las viejas mañas de la trulucencia política, o seguiremos en esta permanente y

peligrosa caída hacia cualquier extremismo, y no es difícil prever sus nefastas consecuencias.

De lo dicho surge la gran importancia del acto electoral de marzo próximo que, aunque parcial, trasuntará la ruta a seguir por el país en los años que vendrán.

Hasta el momento parecería que el gobierno preten-

de poner a la ciudadanía frente a una repetida opción de dos negaciones: peronismo o radicalismo del Pueblo. La alternativa no nos permite ser optimistas.

El valor y patriotismo cívico debe rebelarse contra esto. Debe votarse positivamente y no por temor a ser ineficaz, votando por los menos malos o en contra de alguien, como se viene haciendo hace más de veinte años.

Hay fuerzas nuevas que interpretan, sin duda, el verdadero futuro de la Nación. El partido Revolución Libertadora ocupa en este sector un lugar de relevancia. Las ideas que va a exponer el partido durante la campaña electoral son: Sostener vehementemente los ideales que unieron a la ciudadanía en 1955 de Libertad, Justicia y Dignidad; luchar por una democracia auténtica que no signifique libertad a je ni anarquía; repudiar todo tipo de totalitarismo tanto en el campo político como en el económico; defender el derecho de propiedad estructurando una ley de alquileres justa y equitativa para ambos sectores; reprimir energicamente la delincuencia y los negociados en todos los sectores, propiciando modificaciones a los códigos Penal y de Procedimientos; terminar con la estafa de la totalitaria ley de Asociaciones Profesionales; desarrollar un plan económico de adhesión nacional sobre 20 tópicos que formularemos al Parlamento y que impedirá al P. E. hacer política con la



I. GUTIERREZ PEHEMIEL

El doctor Ismael C. Gutiérrez Pechemiel tiene 41 años de edad. Casado, padre de tres hijos, estudió abogacía en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, egresando en 1948. Fue abogado de la Dirección General de Arrendamientos y Aparcerías Rurales y de la Dirección General de Asuntos Jurídicos del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación. Asesor en la intervención custodia de los bienes de Juan Perón en el período 1953/55. Secretario de la Junta Nacional de Recuperación Patrimonial en 1957, y encomendado en misiones de repatriación en el Uruguay en 1956/1960.

Fue hasta hace poco presidente de la Unión Padres de Familia del Colegio Apostolado. Actualmente es vicepresidente de la Junta Promotora de la Capital del partido de la Revolución Libertadora, organismo que presidiera el año pasado.

BALACIOS

SI GORILISMO SIGNIFICA

DE ESTA gráfica forma realiza su propaganda el partido Revolución Libertadora. Gran cantidad de afiches como el que muestra la foto han sido colocados en lugares estratégicos de la ciudad

PARTIDO REVOLUCION LIBERTADORA

LISTA Nº 20

Diario "Clarín". Elecciones del mes de marzo de 1965

* * *

El gordi Ismael Gutiérrez Pechemiel, actualmente en Nueva York, nos ha enviado estas informaciones útiles neoyorquinas. Calle mersa: Broadway. Coche mersa: Pontiac GTO. Playa mersa: Coney Island. Playa bien: Jones Beach. Barrios bien: Queens, Jackson Heights y Astoria.

* * *

Revista "Tía Vicenta"

Los bienes del EX DICTADOR



Ismael C. Gutiérrez Pechemiel

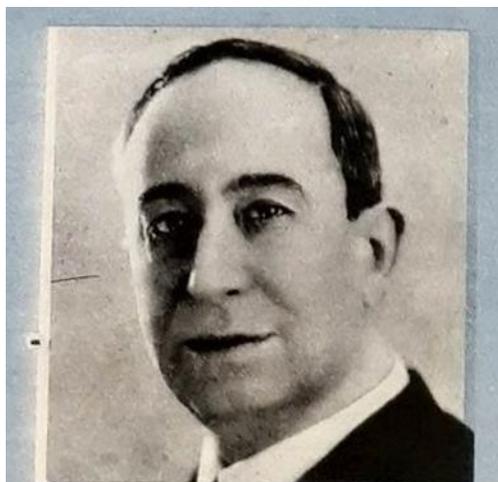
EDITORIAL DUNKEN



Cincuenta años después de escrito, "Los bienes del ex dictador" sale a la luz para revelar en detalle a la opinión pública argentina y mundial, una nueva faceta del conflictivo período comprendido entre los años 1945 y 1956. El autor, actor y partícipe activo de aquellos años de desencuentro, saca a la luz el fruto de su investigación al frente del organismo creado por el gobierno provisional surgido tras la Revolución Libertadora, a efectos de incautar y recuperar para la nación argentina, los bienes mal habidos por la gestión del General Perón.

De esta manera, la historia nacional se enriqueció su acervo con este aporte verdaderamente esclarecedor que asombrará al lector no solo por lo novedoso y apasionante de su contenido sino también por la riqueza documental en la que se basa, fruto de la labor de quien fue testigo y protagonista inmediato de los hechos.

Obra del Dr. Ismael C. Gutiérrez Pechemiel



Doctor Ismael Gutiérrez Pechemiel.
— De memoria algo frágil, se ha olvidado de hablar, y ha comenzado por cuarta vez el aprendizaje. Ya aprendió a decir: dadá, cuchi-cuchi. Cha-cha, tururú y ¿vamos a bailar esta plena. Curuca?

*"Tía Vicenta", Año IV, N° 139,
sábado 2 de abril de 1960*



El Dr. Gutiérrez Pechemiel en la Galería de Reblandecidos de la revista "Tía Vicenta", junto a otras "víctimas" de las ingeniosas chanzas de su editor



Bárbara y Andrea Manfredi, tataranietas de D. Enrique Pechemiel, en el Valle de Aosta, Italia (2001)



Lucila Bestel, nieta del Dr. Ismael C. Gutiérrez Pechemiel, portada de revista

Notas

¹ En el Empadronamiento practicado por el Término Municipal de Sevilla en 1895, declara tener 45 años mientras en la ratificación de 1898 aparece con 50 años de edad, lo que marca una diferencia de dos años entre una declaración y otra.

² En algunas actas figura Estapias o Eslapias.

³ Suele aparecer como Barleta e incluso Varleta.

⁴ Ferrer Benimelli, José Antonio, “Dos logias masónicas en Cádiz: ‘La Doublé Allianze de 1807’, y ‘Les Vrais Amis Reunis’, de 1822”, en Actas del I Congreso de Andalucía, Andalucía Contemporánea, I, Córdoba, 1978, pp. 89-100.

⁵ Ídem, p. 536.

⁶ Viejo impreso de la época. Depósito de Investigación Universidad de Sevilla, p. XXVII.

⁷ José Romero, “La curva descendente del doctor Roquero”, 41500 Revista Digital de Alcalá, 14 de abril de 2020 (<https://41500.info/curva-descendente-doctor-roquero/>).

⁸ Trasladado luego al magnífico edificio de la calle del Prado, 21. Al mismo pertenecieron, entre otros, el Duque de Rivas, Concepción Arenal, Miguel de Unamuno, Ramón del Valle-Inclán, Benito Pérez Galdós, Gaspar Núñez de Arce, Julio Caro Baroja, Emilia Pardo Bazán, Manuel Azaña, Clara Campoamor, Gregorio Marañón y Carmen de Burgos.

⁹ “La Correspondencia de España”, Diario Universal de Noticias, Año XXXVI, N° 9834, p. 2.

¹⁰ “Las Dominicales del Libre Pensamiento”, Madrid, 1 de junio de 1884.

¹¹ Juan B. Hajar y Haro, *Sombras de ayer*, Instituto Gould, Roma, 1888, p. 254.

¹² “La Época”, Madrid, 7 de septiembre de 1886, p. 2.

¹³ “El Liberal”, Madrid, 23 de diciembre den 1886, p. 3.

¹⁴ “La Iberia”, Madrid, 7 de enero de 1888, p. 1; “El Liberal”, Madrid, 7 de enero de 1888, p. 3.

¹⁵ “La Unión Católica”, Madrid, 12 de octubre de 1889, p. 2.

¹⁶ “La Iberia”, Madrid, 16 de septiembre de 1891, p. 1.

¹⁷ “El Día”, Madrid, 30 de marzo de 1893, p. 2.

¹⁸ “El Imparcial”, “La Época”, 30 de marzo de 1893, p. 2.

¹⁹ Anuario del Comercio, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración N° 1, Madrid, 1894, p. 498.

²⁰ Autores varios, *El edificio sede del Parlamento de Andalucía. El hospital de las Cinco Llagas*, Sevilla, año 2007, p. 232.

²¹ La misma estalló el 25 de abril de 1898 y finalizó el 12 de agosto del mismo año, luego de tres meses y medio de enfrentamientos, con la completa derrota de España. Fue su fin como potencia imperial, con la pérdida de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam, en el archipiélago de las Marianas. Apenas unos pocos enclaves en África será todo lo que Madrid retendrá a partir de ese momento.

²² Boletín Oficial del Estado N° 52, 2 de marzo de 1959, pp. 3539-3540. Las fuentes nos muestran a la rama Roche padeciendo apremios y problemas económicos.

²³ Boletín Oficial del Estado, Burgos, Año III – 2° Semestre, N° 105, jueves 13 de octubre de 1938, p. 1796.

²⁴ En los registros argentinos, Rafael figura “Pechemiel” en tanto en los españoles y uruguayos, lo hace con la grafía “Pechamiel”. Su padre, José Antonio, así como otros miembros de la familia, aparecen de manera indistinta.

²⁵ José Antonio Pechemiel y María de Jesús Barlela fueron padres de una segunda niña llamada Enriqueta, nacida en Cádiz, en mayo de 1844. Libro del Registro Civil de Cádiz, acta N° 240. No se especifica el día y no hemos hallado otras referencias de la pequeña.

²⁶ Parroquia Nuestra Señora de Monserrat, Bs. As., Libro de Matrimonios N° 5, 1864-1868, folio 315, acta N° 39.

²⁷ Alcides Beretta Curi (coordinador), autores varios, *Inmigración europea, artesanado e industria en América Latina*, Unidad de Medios Técnicos, Ediciones y Comunicación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo, 2015, pp. 239 y ss. / Domingo Buonocore, *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires*, Bowker Editores, Buenos Aires, 1974, pp. 42-43.

²⁸ Parroquia de la Inmaculada Concepción (Av. Independencia 910), Libro de Matrimonios N° 9, Años 1864-1866, folio 63 (boleto N° 474).

²⁹ Parroquia Inmaculada Concepción (Av. Independencia 910), Libro de Defunciones N° 19, 1871, folio 3156.

³⁰ “El primer hospital que tuvo Campana”, 10 de diciembre de 2001, Utenet, historia, p. 2
(www.utenet.com.ar/hospital/historia.htm).

³¹ Todavía joven, Carolina Ferber de Pechemiel se hizo cargo de sus hijos. Trabajó hasta los 82 años y llegó a ser jefa de la estafeta N° 13 del Correo

Argentino, barrio de Abasto. Falleció a los 97 años de edad, siendo sepultada en el cementerio de Almirante Brown junto a su esposo.

³² Alfonso Yasnig, *Hombres de San Fernando en mi recuerdo*, capítulo “Enrique Pechemiel”, Ediciones Ocruxavez, San Fernando, 1990, pp. 43-44.

³³ Boletín Oficial de la República Argentina, Año XVIII, N° 5009, viernes 25 de agosto de 1910, p. 1410; ídem, N° 5060, jueves 27 de octubre de 1910, p. 1548.

³⁴ María Ermiria Eduviges del Corazón de Jesús Suárez nació en San Fernando el 16 de junio de 1870. Hija del español Manuel Suárez, ganadero de Lobos y Saladillo y de doña Eduviges Mesura, argentina, fueron sus abuelos por línea materna José Mesura, oriundo de Galicia y Eduviges Rendo, nacida en Salsacate, provincia de Córdoba, el 6 de noviembre de 1806. Eduviges era hija a su vez de Rafael Rendo, soldado y mensajero español, nacido también en Galicia y Serafina Farías, oriunda de La Ciénega, Salsacate, con quien se nos corta la línea de investigación. Ediviges Rendo era hermana de Florencio y Francisco Rendo, el primero alcalde del Cuartel I de San Fernando en 1836, con morada en la manzana N° 1 (*Padrón de los habitantes existentes en el Partido de San Fernando. 1836*), quien aparece entre los sufragantes que el 9 de enero de ese año votaron la suma del poder público en favor de Juan Manuel de Rosas (“La Gaceta Mercantil”). Francisco Rendo fue oficial herrero del Cuartel de Santos Lugares en tiempos de la Federación. Instalado en San Fernando ejerció su oficio siendo él quien forjó los portones del antiguo cementerio que se encontraba donde hoy se alza el Hospital “Petrona Villegas de Cordero”. También realizó trabajos para la parroquia, la comisaría, la Guardia Nacional y el juzgado de paz locales. De su matrimonio con María de los Santos Lucero nació Francisco Melitón Rendo (10 de marzo de 1852), fallecido a las pocas semanas, ahijado del edecán de Rosas Antonino Reyes, comandante de Santos Lugares y juez de paz de San Fernando entre 1848 y 1850, y de su esposa, doña Carmen Olivera. Le siguieron en este orden: Francisco Nicanor Rendo, herrero como su padre, nacido el 3 de junio de 1853; Gabina, Mariano, Jacinto y Luis Rendo, este último marino y alcalde del sector de islas de San Fernando en 1932. Jacinto Rendo fue padre de un niño del mismo nombre, quien años después ingresó en la policía, donde alcanzó el grado de oficial inspector. En 1931 se hizo cargo interinamente de la comisaría de San Fernando, al ser removido su titular, Florencio Saliva. Fallecerá trágicamente el 26 de diciembre de 1935, durante

un enfrentamiento con elementos marginales en el sector del bañado.

Fueron todos militantes del conservadorismo regional.

Las familias Suárez y Pechemiel se entroncan a Mariano Moreno y su tío, el Dr. Tomás Antonio Valle, prestigioso abogado, diputado constituyente y presidente de la Asamblea del Año XIII, a través del casamiento en segundas nupcias de doña Eduviges Rendo con Francisco Valle, acreditado comerciante de Buenos Aires, sobrino de aquel y primo hermano de Moreno (en algunas fuentes aparece citado como “Tomás Antonio Valle (h)”). Por ese matrimonio, la familia adquirió la extensa legua y media de tierra que se extendía desde el actual río Reconquista en Tigre, hasta los límites con la localidad de Victoria, a la altura de la línea del ferrocarril. Se trata de una de las tantas suertes repartidas por el teniente de gobernador Rodrigo Ortiz de Zárate a los ascendientes de Antonio Ramos y Antonio Valle, la cual fue puesta en parte a nombre de Enrique Pechemiel, Ermiria S. de Pechemiel y Arturo Pechemiel. De la unión entre Francisco Valle y Eduviges Rendo nacieron Rosa, Ermiria y Francisco Valle Rendo, medio hermanos de Eduviges Mesura de Suárez.

Al igual que doña Ermiria Suárez de Pechemiel, su sobrina nieta, Alicia E. Suárez Sanguinetti fue primera dama de San Fernando, al ser designado su esposo, el arquitecto Rodolfo Néstor Fregonese, intendente municipal en 1981 (su mandato finalizó el 10 de diciembre de 1983, con el advenimiento de la democracia).

³⁵ Parroquia Nuestra Señora de Aránzazu, San Fernando, Libro de Matrimonios N° 13, 1870, folio 132.

³⁶ Fue subsecretario de Obras Públicas de San Fernando entre 1982 y 1983, fundador y presidente de la Asociación Cultural Sanmartiniana del distrito, secretario del Club San Fernando (1995-2000), presidente del Rotary Club local en dos oportunidades y gobernador del Distrito 4895 del Rotary Internacional entre 1994 y 1995.

³⁷ Es mencionado en el libro de Hugo Chumbita *Última frontera. Vida y leyenda de Juan Vairoleto*, Ediciones Amerindia, Santa Rosa, 2012.

